

Movimiento feminista

María Elena Oddone

Norteamericanas discriminadas

Estados Unidos fue la cuna del nuevo feminismo, como Inglaterra lo fue del feminismo sufragista de principios del siglo XX. Sin embargo la condición de las mujeres norteamericanas no es tan envidiable como podría suponerse. Como norma, las mujeres en el país que es la primera potencia del mundo, ganan un sesenta por ciento de lo que ganan los hombres, pero pagan un treinta por ciento, también como media, de impuestos sobre sus salarios. Estas cifras no han variado desde comienzos de los años sesenta, aunque cada día hay más mujeres que egresan de la universidad con título. Esta desigualdad laboral se extiende a las profesiones. El sueldo de las tres mil juezas que ejercen en el país es un setenta por ciento menor que el de sus colegas masculinos; las ejecutivas en el sector financiero ganan sesenta y siete por ciento de los sueldos de sus compañeros. Las vendedoras de las grandes tiendas reciben el cincuenta y ocho por ciento que los vendedores por el mismo trabajo, las profesoras de universidad tienen un sueldo equivalente al setenta y siete por ciento de los profesores y en la profesión de enfermeras, que son mayoritarias, reciben el noventa y nueve por ciento del sueldo de un colega de hospital.

• Nueva estrategia

La nueva batalla de las mujeres norteamericanas en los próximos años estará centrada en establecer las diferencias políticas y económicas que las separan de los hombres y olvidarse de la igualdad sexual. Después de treinta años de feminismo combativo, las mujeres no han podido superar la barrera invisible que les impide progresar en la escala social, en el escalafón labo-

ral de las empresas y en el ambiente de la política.

Las norteamericanas quieren diferenciarse de los hombres para obtener, definitivamente, el lugar que les corresponde en la sociedad. La meta puesta en la igualdad no ha dado ningún beneficio laboral ni económico. Al contrario, ha servido para que los hombres argumentaran que las mujeres les querían sacar sus puestos de trabajo, y que para defender sus lugares, pusieran obstáculos alegando el costo económico de emplear mujeres que quedan embarazadas y tienen que cuidar familiares ancianos y enfermos. La nueva estrategia consiste en establecer las diferencias laborales y no las físicas y sexuales y entrar en el mercado del trabajo como profesionales que aportan ideas nuevas tanto en el campo de la creatividad como en la manera de hacer el trabajo. Las características femeninas como una mayor responsabilidad, el aporte de calidez, aun en los trabajos más rutinarios y nuevos valores que las mujeres pueden aportar si se les da la oportunidad de demostrarlos y el aliciente de sueldos equiparables a los de los hombres. Ganar menos no estimula a dedicar más tiempo y esfuerzo. Una mujer que debe retirarse para tener a su bebé y no sabe si se le conservará el puesto, no puede dar a esa empresa más que un trabajo impersonal. Los hombres deben respetarlas por ser mujeres, no por ser iguales, es la nueva consigna.

• La situación de los salarios

De los 56 millones de nor-

teamericanos que trabajan, sólo el 3% ocupa puestos de alto nivel ejecutivo. En 1991, sólo tres mujeres eran presidentas del consejo de dirección de empresas incluidas en el Fortune 500, uno de los "rankings" de compañías más prestigiosas de los Estados Unidos. Ellas son Linda Wachner, presidenta de The Warmaco Group, una empresa farmacéutica de Nueva York, Marion Sandler, copresidenta de Goldes West Financial, una compañía de seguros de Oakland, California y Katherine Graham que ya retirada del consejo editorial del diario *The Washington Post*, continúa siendo presidenta honoraria.

Más del sesenta por ciento de esos 56 millones de trabajadoras son secretarias y vendedoras, lo que equivale a los salarios más bajos y el resto lo ocupan los empleos sin posibilidades de progreso. En el país de la revolución feminista, la única profesión en la que las mujeres ganan más que los hombres es la de modelo de alta costura. La belleza continúa siendo un valor que se cotiza alto. Una reciente encuesta entre entrevistadores de personal y cazatalentos, para varias empresas norteamericanas, indicaba que una candidata excedida de peso y mal vestida no tiene chance por más títulos universitarios que tenga. En esta exigencia más que en cualquier otra, puede verse el dominio masculino. El aspecto de una mujer sigue siendo importante, porque lo que ella dice o piensa, sigue no teniendo importancia. El que tiene el poder, no necesita ser bello,

la que no tiene poder necesita agradar. ¿Se puede pensar en un progreso cuando se comprueban estas cosas?

Uno de los sectores donde hay menos mujeres empleadas es en las firmas bursátiles. Son muy pocas las vendedoras de acciones y valores. El único empleo donde las norteamericanas han entrado en mayor número que los hombres ha sido en el de conductoras. Miles de mujeres se encargan de llevar niños a colegio, y conducir autobuses en las grandes ciudades.

• Nuevos caminos

Las dificultades para progresar en el trabajo ha llevado a muchas norteamericanas a crear sus propias empresas. Más de tres millones son ahora autoempleadas, una cifra que representa el 50 por ciento con respecto a la que había hace diez años. La teoría que sostiene que hay que marcar las diferencias puede producir cambios espectaculares. Una mujer no deja de serlo

porque desempeña una tarea que tradicionalmente hicieron los hombres, con la diferencia que la hará de un modo distinto, porque ella es distinta. Esto implica redefinir el papel de la mujer en la casa e integrar las cualidades puramente femeninas en los puestos de trabajo.

En un reciente artículo aparecido en la revista *Harvard Business Review*, la profesora Judy Rosaner, de la Universidad de California, decía que en las pequeñas empresas, las mujeres introducen nuevos elementos de liderazgo, gracias a su femineidad, que resultan decisivos para el éxito económico de estos negocios. Otras autoras de libros y artículos basados en estudios de campo, de las universidades, dicen que las mujeres tendrían más éxito en los trabajos, si utilizaran sus habilidades, su intuición, sus ideas, en vez de adaptarse al sistema masculino. En esos estudios se señalan las diferencias de los sexos, por ejemplo, mientras los hombres son más hábiles

manualmente, las mujeres tienen más capacidad para solucionar situaciones extremas con rapidez y corteamente.

• El peso político de las norteamericanas

Después del escándalo provocado por el asunto del juez Thomas y la abogada Anita Hill, por acoso sexual la mujer se ha convertido en un arma política, que puede resultar peligrosa en las próximas elecciones. Las norteamericanas están cansadas de ser las primeras despedidas cuando hay un reajuste de empleo. El departamento de Trabajo guardó el secreto del sexto de los dos millones de personas despedidas en los últimos dieciocho meses. Los directivos del departamento se han negado a dar a la prensa el dato. ¿Será que hay mayoría de mujeres?

En noviembre del año pasado el presidente Bush sancionó una ley por la que se extiende a doce semanas —no remuneradas— el permiso por maternidad. Hasta ahora era de seis semanas. Esto no garantiza la permanencia en el puesto, y contestar que se desea tener hijos en el formulario de ingreso, constituye una merma en las posibilidades de obtener el empleo. □

Un maltrato público

El diputado Alvaro Alsogaray ha maltratado públicamente a la señora Adelina Dalesio de Viola, titular de la secretaría de Asuntos Constitucionales. En una carta dirigida al ministro del Interior, el diputado ha calificado a la señora de Viola de "amoral política" y "trepadora de la pirámide". En la teleaudición "Tiempo Nuevo" Alsogaray explicó las razones que tuvo para insultar a la funcionaria, como si hubiera alguna razón que justificara los insultos. Dijo que la señora de Viola había realizado una actividad de tipo político que le había desagradado y que la carta al ministro Manzano tenía como propósito saber si esas actividades eran por cuenta

propia o si las había ordenado su superior.

Es obvio que para tener una respuesta del ministro, Alsogaray no necesitaba insultar a la señora de Viola, una mujer que ha sabido llegar a un alto puesto sin que ningún papá ni marido le facilitara el camino y con quien se puede no estar de acuerdo con sus ideas, pero no se pueden negar sus méritos. Eso es lo que le molesta al "viejo político" que "mostró la hilacha" de su machismo, al maltratar públicamente a una mujer que hace política con éxito. □

María Elena Oddone